

LA TONTA DE CAPIROTE

ARGUMENTO

DE LA ZARZUELA EN UN ACTO

ORIGINAL DE

JOSÉ JACKSON VEYÁN

música de los maestros

Valverde (hijo) y Estellés

Estrenada en el Teatro Martín de Madrid, la
noche del 18 de Noviembre de 1896.

Precio 10 céntimos.

DE VENTA

en el Kiosco de Celestino González

PLAZA MAYOR.—VALLADOLID

EN LIBRERÍAS, KIOSCOS Y PUESTOS DE PERIÓDICOS

Se sirven á provincias los argumentos de todas las obras más
en boga y cuyos estrenos hayan tenido éxito en Madrid.

Se admiten suscripciones á todos los periódicos y Revistas
de España y se venden en el Kiosco de Celestino.

PERSONAJES

Simplicia.
Virginia.
Rosa.

Casimiro.
Don Valentin.
Fanegas.

GABINETE FOTOGRÁFICO CANO DE SANTAYANA

Padilla, 5, bajo, Valladolid.

En esta nueva galería fotográfica montada conforme á los últimos adelantos, se hacen toda clase de retratos en todos los tamaños más corrientes, como también ampliaciones, reproducciones, simplificaciones, miniaturas y orlas.

Los precios que rigen en esta casa son tan económicos, que á ellos unido la bondad y esmero de los trabajos que de ella salen, son una garantía y obsequio para el público que la distinga con sus encargos.

Se admiten anuncios y reclamos, para todos los argumentos, á precios convencionales en el kiosco de Celestino González, Plaza Mayor, Valladolid.

LA TONTA DE CAPIROTE.

ACTO ÚNICO.

La escena representa el jardín de un hotel en el barrio de la Prosperidad.

Fanegas y Rosa, recién casados, aparecen en el jardín al levantarse el telón, él echando piropos á su mujer y lamentándose del poco tiempo de que dispone para admirarla, por las largas labores del verano y ella admirada de ver á su marido vestido como en día de fiesta. Fanegas la dice que ha ido á Madrid á hacer unas compras para la señora, una vieja remilgada á quienes los dos sirven, aprovechando Rosa la ocasión para ridiculizar á su ama por su afán de adornarse mucho.

El marido después de decir á su mujer todo lo que ha visto en Madrid, se muda de traje y se dispone á trabajar, no sin dar antes un estrecho abrazo á su *mujercita*, acto que sorprende Simplicia, la cual riñe á Fanegas porque cree que hace daño á su mujer.

Rosa la dice que los abrazos son dulces y saben muy bien, y entonces Simplicia con exagerada inocencia quiere probar también é invita á Fanegas á que la abraze. Rosa se opone, diciendo que sería faltarla al respeto y Simplicia convencida dice á Fanegas que vuelva á abrazar á Rosa. Así lo hace el mozo y en esta operación les sorprende doña Virginia que les llama impúdicos por abrazarse delante de la niña, su sobrina.

Doña Virginia les reprende y manda á cada uno á su obligación.

Esta y su sobrina sostienen el siguiente diálogo, que es como sigue:

ESCENA III

SIMPLICIA Y VIRGINIA

- Virg. Las niñas no deben ver ciertas cosas.
- Simp. Si ha sido con el rabillo...
- Virg. Tienes que obedecerme en todo. Huérfana desde los siete años y en el colegio de Jetafe hasta los dieciocho, solo llevas quince días bajo mi tutela, pero has de convencerte de que no estás sola en el mundo, ¡pobre oveja descarriada!...
- Simp. ¡Oveja! Eso me llamaban en el colegio, y yo, sintiéndome oveja, decía para mí: *¿En dónde estará la pastora?*
- Virg. Y decías muy bien.
- Simp. Como que lo había leído en muchas cajas de cerillas: *¿Dónde está la pastora?*
- Virg. Pues aquí la tienes, pero por poco tiempo.
- Simp. ¿Se piensa usted morir, tía?
- Virg. Me pienso casar.

Simp. ¿Casarse usted?... ¡Já, já, já! Embustera.

(Fingiendo una risa de tonta.)

Virg. ¡Niña!...

Simp. El amor es una planta silvestre que no echa raíces en los terrenos de secano. Esto lo he leído yo...

Virg. ¿En alguna caja de cerillas?

Simp. No, señora. Lo he leído en un libro de *Paul de Coke*. (Pronunciando tal como se escribe.)

Virg. ¿Y os permitían las madres esas lecturas?

Simp. Las *madres* las prohíben, pero las *hijas* no hacemos caso.

Virg. ¡Jesús lo que habrás aprendido!

Simp. La historia del amor desde el Paraíso hasta la última guerra civil. Oiga usted, que la recuerdo de memoria:

Música.

Paseando Adán y Eva,
cogiditos de la mano,
vieron una fruta nueva
que pendía de un manzano.
Curiosilla con exceso,
Eva la fruta cogió
y Adán, como era un camueso,
la manzana se tragó.

Al hincarle el diente
¡ay, válgame Dios!
qué dulce y qué rica
les supo á los dos.
Mas, después del dulce
vino el amargor,

y los dos sintieron
la gran desazón.

—
Pues eso amor es.
¡Una cosa que sabe muy dulce
y amarga después!

—
Curiosilla como Eva,
quiero, con mi Adán al lado,
encontrar la fruta nueva
para que la dé un bocado.
Pero no quedarme corta
y probarla yo también,
porque luego no me importa
que nos echen del Edén.

—
Probemos el dulce
¡ay, válgame Dios!
aunque nos amargue
después á los dos.
Yo creo, tiiita,
que es mucho peor
no saber si es dulce,
ó es agrio el amor.

—
¡No tiene interés,
el vivir como tonta en el mundo
sin saber lo que es!

La tia se escandaliza de las picardías que ha aprendido la niña y vuelve á decirle que ama y que es amada, diciéndola que un joven ciclista la ronda; entonces la chica conoce que su tia ha tomado por un pretendiente á su mano, á su novio Casimiro y se rie de la equivocación á mandíbula batiente.

Continúa la tia su peroración diciendo á la chica que para que ella pueda casarse, es necesario que también ella lo haga, proponiéndola como marido á Don Valentín, un viejo vecino, á quien va á llamar para hablarle del asunto.

Rosa anuncia á Simplicia que está ya rondando el ciclista de Madrid y la *tonta* le dice que le vá á echar con cajas destempladas.

Apenas se retira Rosa, llama á Casimiro, empleando el diminutivo, haciéndole entrar en el jardín y exigiéndole el abrazo de costumbre que el chico se había olvidado de darle, aturdido como está por haberse roto los lentes en una caída que acababa de tener.

Simplicia dice una porción de necedades algo atrevidas á Casimiro, que las considera hijas de la excesiva inocencia de la muchacha y esta se empeña en que le dé unas lecciones de ciclismo, á lo que él accede y canta.

Música.

Cas.	El patín.
Simp.	El patín.
Cas.	Puesto ya.
Simp.	Puesto ya.
Cas.	Puesto ya bajo el pie.
Los dos	Nos lanzamos por el salón con el vértigo de correr. Ya lo ves.
Simp.	Ya lo ves.
Cas.	Ya lo ves.
	¡Qué furor!
Simp.	¡Qué furor!

Los dos Con la mano cogida así
nos dejamos querer los dos.

Ora en el estanque,
ora en los Jardines,
puestos los patines
en *los cuatro* pies,
corren por parejas
los enamorados,
siempre así agarrados,
para no caer.

Cas. Con esta rapidez al avanzar,
con esta precisión en el correr,
á veces nos solemos
romper un brazo,
saltar un ojo,
torcer un pie.

Simp. A veces, sin poderlo remediar,
se sienta una pareja en el salón.

Cas. Y á veces se patina con las narices.
¡Qué gracia tiene tan noble *sport!*

Los dos Vuelta por allá,
vuelta por aquí.
¡Con cuanta soltura
manejamos el patín!
Fíjense muy bien,
pongan atención,
y verán que pronto
recorremos el salón.

Cas. En un tris ha estado
que no pegue un resbalón.

- Virg. Hoy late mi corazón, pero no late como latía.
Val. Se estropea mucho con el uso. El mío, de prestarlo á ésta y á la otra, me lo han dejado inservible.
- Virg. Yo amé de niña.
Val. ¿Hará mucho tiempo?
Virg. Cuando la revolución.
Val. ¿Del cincuenta y cuatro?
Virg. No; del sesenta y ocho. Yo amé á Pablo. Pablo era un joven miliciano... ¡Pobre Pablo!...
Val. Ya sé lo que le pasó á Pablo.
Virg. ¿Qué?
Val. Que lo desarmarían en seguida.
Virg. No, señor, no. Huyó conmigo, con carabina y todo. Abandonó la guardia...
Val. ¿Y lo fusilaron?
Virg. No, señor. Huimos por la Ronda de Embajadores.
Val. Es la vía más diplomática.
Virg. Corrimos... corrimos por los campos. Era un día de Agosto. Por fin llegamos á una selva umbría... Nos sentamos sobre el verde...
Val. Es claro, y sudando, tercianas, de seguro.
Virg. Pablo estaba loco...
Val. Con el calor y con la carabina, y con usted al lado...
Virg. Al intentar abrazarme... yo resistí como es natural...
Val. No es tan natural como parece.
Virg. Un movimiento brusco... y se disparó.
Val. ¿Pablo?
Virg. No, la carabina. Murió sobre el campo. Sobre un campo de lilas...
Val. Como mueren los milicianos.

Siguen este diálogo hasta que Doña Virginia se retira para hacer que salga su sobrina y pueda hablarla el enamorado viejo.

Simplicia vuelve al jardín y el viejo la saluda y hace su declaración de amor; ella le contesta que ya se lo había anunciado su tía y que no le parece del todo mal, pero que necesitaba examinarlo, á cuyo efecto le hace dar mil vueltas de un lado á otro. El viejo se presta á todo y después ella le dice que está dispuesta á ir á la iglesia, pidiéndole los presentes de boda, que desea consistan en valiosos aderezos y ricos vestidos, todo en gran número, añadiendo por último que á ella la tira el arte y que quiere ser bailarina para exhibirse en público, obligándole á que ensaye con ella el paso á dos.

Empieza la lección y canta.

Música.

Simp.

Quiero en el baile
ser una estrella,
lozana y bella,
ninfa de amor.
Tender el vuelo,
siempre afanosa,
cual mariposa
de flor en flor.

—
¡El paso á dos empieza!
Fíjese usted en mí.
Yo soy la bailarina
y usted el bailarín.

Val.

—
¡Me voy á divertir! (Hablado.)

Simp. Por la espesura
yo salgo huyendo
y usted corriendo
siempre detrás.
Y al atraparme
por la cintura
yo con finura
decirle ¡quíá!

(Música sola, durante la cual hacen lo indicado en la estrofa anterior.)

Simp. Usted me jura
tierna pasión,
y me señala
el corazón.
Me pide un beso
por caridad
y yo me escapo
diciendo ¡quíá!

(Música como antes, durante la cual ejecutan el baile.)

Corremos por aquí,
corremos por allá,
y yo siempre delante
y usted siempre detrás.

¡La-ra-la-rán!

¡La-ra-la-rán!

¡La-ra-la-rán!

¡La-ra-la-rán!

Val. ¿Suda usted mucho? (Hablado.)
¡No puedo más! (Idem.)

Simp. ¡Ahora yo un solo
de agilidad!

(Baila él solo con la orquesta.)

Val. Ahora usted el suyo. (Hablado.)
¡Qué atrocidad! (Idem.)

(Música y baila Valentín, dando vueltas rápidas al final.)

Simp. Ahora se juntan
al concluir
y entre sus brazos
caigo por fin.
¡Así, así, así, así!

(Bailan juntos y queda ella en los brazos de Valentín.)

Doña Virginia los sorprende bailando y se alegra de la buena armonía que entre ellos existe. Simplicia dice al viejo que con dos ensayos diarios llegará á perfeccionarse y él al oír esto dice aparte que en cuanto sea su mujer la perniquebra.

Vase Don Valentín y la tía dice que detrás del arreglo de la sobrina vendrá el suyo, pues acaba de ver otra vez al ciclista que la pretende, lo que es causa de nueva hilaridad de Simplicia, haciendo incomodar grandemente á su tía.

Retírase Simplicia riendo á carcajadas y doña Virginia queda esperando impaciente la llegada del pretendiente, que aparece al poco rato, sí, pero huyendo de Fanegas que le persigue escopeta en mano, y pidiendo amparo á Doña Virginia, á quien tomándola por Simplicia, abraza como de costumbre.

A la exclamación de la vieja conoce su error y cuando Fanegas trata de dispararle un tiro, doña Virginia dice que debe ser considerado como si fuera su amo.

El joven agradece la protección y pregunta por dónde puede salir, pero doña Virginia le ruega que se quede, pues tienen que hablar, porque ha llegado ya la ocasión.

Doña Virginia empieza á suspirar y concluye por llamar su segundo amor á Casimiro que se asusta de la declaración, mucho más que de la escopeta de Fanegas; el joven pretende de nuevo marcharse pero la maldita vieja le obliga á ocultarse en el cenador, porque llega Simplicia, amenazándole con dar á Fanegas orden de disparar sobre él si intenta escaparse.

Aparece Simplicia vistiendo pañuelo de Manila y flores en la cabeza y el peinado alto y encarándose con el público, dice:

Nadie... Es la primera vez que me dejan sola para que echemos un parrafito. Los artistas no deben permitirse la confianza de hablar con los respetables morenos; pero á mí como me llaman tonta de capirote, me permitirán ustedes esta libertad... ¿Sí, verdad?... Pues vengan ustedes aquí... Es decir, no vengan ustedes, porque no les va á dejar entrar el portero del escenario. (Coge una silla y se sienta al lado de la concha.) Con permiso de ustedes, porque no va á estar una señora de pie y los caballeros riéndose de ella y muy arrellenados en sus butacas. ¿Ustedes me han tomado por tonta?... Pues no lo soy. En seguida me dejo yo meter el dedo en la boca. ¡Aquí no hay más tontos que los que se lo han creído!... Caballero, no vuelva usted la cara indignado, porque manos blancas no ofenden, y por mucho que usted se inc-

mode no hemos de llevar la cuestión al terreno del honor. ¿Qué dice usted? ¿Que tiene ganas de bronca?... Pues entiéndase usted con esas dos señoras que están á su lado, que á mí no me faltarán dos caballeros con quien entenderme. ¿Ustedes verdad? Muchísimas gracias, señores. ¡Como me han de faltar á mí padrinos en ninguna parte! Conque, ya saben que me hago la tonta por conveniencia. ¡Qué vida tan tonta y tan descansada me he pasado en el colegio! Lo que les encargo es que no digan una palabra hasta que yo me declare lista. A las señoras, sobre todo, que son ustedes tan habladoras... Silencio, que sale gente, y confío en la discreción del respetable público. Muchísimas gracias, señores. (Saludando al público.) ¡Ay, ahora sí que he sido tonta! ¡Pues no creí que me habrían ustedes aplaudido! ¡Paciencia, qué le hemos de hacer! ¡Otra vez será!

Sale Fanegas admirándose de la orden que le ha dado doña Virginia respecto á Casimiro y después aparece D. Valentín, vestido de pantalón estrecho y frac, siendo felicitado por su elegancia por Simplicia.

Esta dice al viejo que ha desistido de lo del baile, pero que se decide por el toreo porque le han entusiasmado las señoritas toreras, obligándole á que se vista de *corto*, con el traje que Fanegas había dejado allí.

Ella se pone el mantón y cogiéndose del brazo del viejo, canta.

Música.

Vamos á la plaza,
dame el brazo ya,
y moviéndote así

y marchando á compás,
¡qué julepe te voy á dar!

—
Al verte junto á mí,
¡qué envidia te tendrán
los que te vean
por la calle de Alcalá!

—
Ni en Cádiz ni en Jerez
hay mataor
que tenga más salero... ¡Bé!
que tiene mi gachó.

Cas. (Simplicia con otro aquí;
¡pues me voy á divertir!)

Simp. ¡Venga de ahí! ¡Muévase usted!

Cas. (¡Yo no puedo moverme!
¡Esto es cruel!)

—
Simp. Tengo yo un niño torero
un mozo baril.
¡ole que sí!
que si capea,
que si parea,
en la plaza no hay sombreros,
ni hay petacas ni vegueros
que no le echen con cariño
á mi niño
porque sabe torear.
¡Y es la verdá!

—
Y si en la calle
luce su talle,
las mujeres le echan flores

y le ofrecen sus amores;
que es su planta sandunguera
muy torera
y me tiene dislocá.
¡Y es la verdá!

—
Si bailo un zapateao,
¡ay, camará!
Ya está el hombre mareao,
¡no lo ha de estar!

—
¡Mueva usted la cintura!
¡Ande usted, criatura!
Haga usted esta figura...
¡Ole ya! ¡Ole ya!
¡Ole ya! (Haciendo una pirueta.)
¡Já, já, já!
¡Já, já, já!

Val.

Simp.

¡No se vaya usted á caer,
que le cuesta á usted trabajo
mover los pies!

—
¡Póbrecito niño,
que no puede más,
y el zapateao
lo va á reventar!

—
¡Ole ya! ¡Ole ya! ¡Ole ya!
¡Ole ya! ¡Lo va á reventar! (Taconeo.)
¡Lo va á reventar!

Se presenta, al terminar los *panaderos*, doña Virginia con la cabeza llena de flores, y pregunta á Rosa si tendrá bastantes, á lo que la muchacha contesta que aquello no es una cabeza que es un *tiesto*.

Valentín dice á doña Virginia que se siente torera y que se casa, pero Simplicia arguye que solo consentirá en casarse si don Valentín le dá una prueba de valor, tal como la de matar un novillo aquella misma tarde, exigiendo también que su futuro le permita recibir á su primer novio, á quien presenta á todos, diciendo que le ama desde que estuvo en el colegio de Jetafe.

Descúbrese entonces que la chica no es tonta ni mucho menos, y entonces Casimiro dice que renuncia á casarse porque no quiere hacerlo con una mujer como las demás, afirmando que con una tonta de veras es feliz un marido.

Simplicia no se incomoda por el desaire y sacando del bolsillo un retrato, dice que es el de un capitán que tenía en la reserva que está loco por ella, desde que la conoció en Jetafe.

Todos dicen que han sido engañados por la tonta de capirote y ella dice.

Simp. A todos, no. A los señores, se lo dije en secreto hace poco.

(Al público.)

Haz que el juguete alborote
ó pierdes en la partida,
pues vuelvo á hacer enseguida
La Tonta de Capirote.

TELÓN.

Argumentos de venta en esta Casa, suelos y en tomos.

Esta casa ha coleccionado en tomos de 25 ejemplares todos los Argumentos que hasta ahora se han publicado.

Los 25 ejemplares de un mismo argumento, 1'25 ptas. para los corresponsales y suelos al público á 10 cénts.

Los tomos de 25 ejempls. de diferentes argumentos, á 1'50 ptas. uno al público y á 1'10 á los corresponsales.

Contiene cada uno de los tomos los siguientes:

TOMO I.

Gigantes y Cabezudos.
La Verbena de la Paloma.
La Cariñosa.
El Santo de la Isidra.
La Fiesta de San Antón.
El Dúo de la Africana.
El Traje de Luces.
El Baile de Luis Alonso.
El Querer de la Pepa.
El Maestro de Obras.
La Guardia Amarilla.
El Padrino del Nene.
La Alegría de la Huerta.
Carrasquilla.
Cuadros Disolventes.
Certámen Nacional.
Curro López.
Cambios Naturales.
Cabo Primero.
La Preciosilla.
El Cabo Baqueta.
La Nieta de su Abuelo.
Las Campanadas.
Los Presup. de Villapierde.
El Barquillero.

TOMO II.

La Viejecita.
Tambor de Granaderos
La Golfemia.
Los Cocineros.

Los Arrastraos.
La Buena Sombra.
Agua, Azucaril. y Aguard.
La Feria de Sevilla.
Churro Bragas.
La Balada de la Luz.
El Gaitero.
La Chavala.
Los Camarones
La Señora Capitana.
El Pillo de Playa.
La Luna de Miel.
El último Chulo.
El Corneta de Ordenes.
El Cuerno de Oro.
Los Borrachos.
El Fonógrafo Ambulante.
La Cruz Blanca.
El Cura del Regimiento.
La Mari-Juana.
El Escalo.

TOMO III.

La Tempranica.
Detrás del Telón.
La Marusiña.
El Gallito del Pueblo.
La Leyenda del Monje.
El Grumete.
La Czarina.
El Estreno.
Las Buenas Formas.

Galería de Argumentos

Caramelo.
La Revoltosa.
El señor Joaquin.
La Chiquita de Nájera.
El Primer Reserva.
Lijerita de Cascos.
El Fondo del Baul.
Viaje de Instrucción.
El Guitarrico.
Las Mujeres.
El Balido del Zulú.
Lucha de Clases.
Maria de los Angeles.
José Martin el Tamborilero
Instantáneas.
Don Gonzalo de Ulloa.

TOMO IV.

*Zarzuelas grandes, Dramas
y Comedias.*

La Marsellesa.
Curro Vargas.
El Reloj de Lucerna.
Los Diamantes de la Corona
El Clavel Rojo.
La Cortijera.
El Rey que Rabió.
Los Galeotes.
El Salto del Pasiego.
Los Sobrin. del Cap. Grant.
El Patio.
Juan José.
D. Lucas del Cigarral.
Mujer y Reina.
Los Magyares.
Cyrano de Bergerac.
El Molinero de Subiza.

|| La Bruja.
La Tempestad.
La Dolores.
El Juramento.
Jugar con Fuego.
Maria del Cármen.
El Loco Dios.
Marina.

SUETOS

La Mascota.
El Anillo de Hierro.
Los Hijos del Batallón.
Mis-Helyet.
El Barberillo de Lavapies.
La Reina y la Comedianta.
Nerón.
El Ciudadano Simón.
La Vuelta al Mundo.
El Afinador.
La Cara de Dios.
Mangas Verdes.
La Celosa.
Gimnasio Modelo.
Las Venecianas.
El Marquesito
La Mallorquina.
Tonta de Capirote.
Las Zapatillas.
Dinamita.
Pepa la Frescachona.
Sandias y Melones.
Los Estudiantes.
La Torta de Reyes.
Polvorilla.
Pepe Gallardo.
Las Bravías.

Esta casa no responde de los paquetes que se extra-
vien, pero si puede certificarlos, si así lo desean los que
hacen el encargo, cargándoles en cuenta los 25 céntimos
del certificado. Al pedido acompañarán su importe.